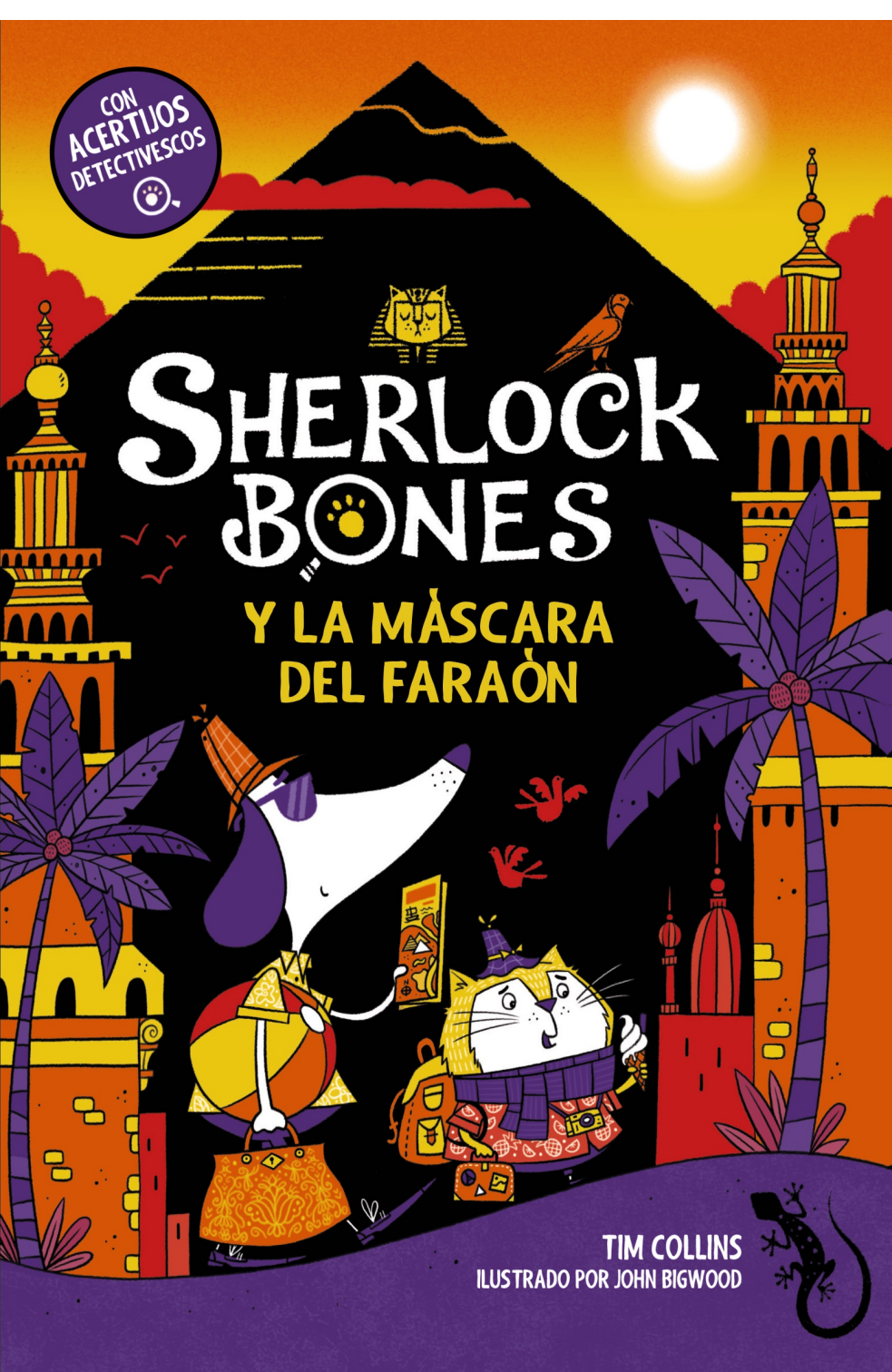


CON
ACERTIJOS
DETECTIVESCOS



SHERLOCK BONES

Y LA MÁSCARA DEL FARAÓN



TIM COLLINS
ILUSTRADO POR JOHN BIGWOOD

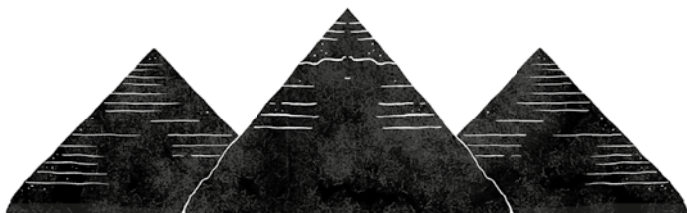




SHERLOCK BONES

Y LA MÁSCARA
DEL FARAÓN





Título original: *Sherlock Bones and the Curse of the Pharaoh's Mask*

Primera edición: junio de 2026

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

Publicado en Gran Bretaña en 2022 por Buster Books, un sello editorial de Michael O'Mara Books Limited, 9 Lion Yard, Tremadoc Road, Londres SW4 7NQ

© Buster Books, 2022

© De la traducción: Adolfo Muñoz, 2026

© De esta edición: Grupo Anaya, S. A., Madrid, 2026

Valentín Beato, 21. 28037 Madrid

www.anayainfantilyjuvenil.es

ISBN: 978-84-143-5985-3

Depósito legal: M-8171-2026

Impreso en España - *Printed in Spain*





SHERLOCK BONES

Y LA MÁSCARA DEL FARAÓN



Escrito por Tim Collins
Ilustrado por John Bigwood
Traducido por Adolfo Muñoz

ANAYA

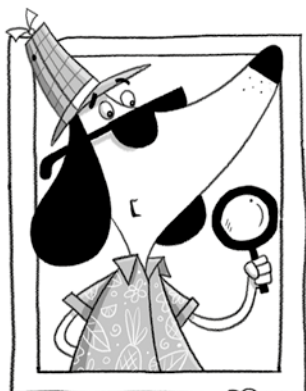


Diseñado por Derrian Bradder
Diseño de cubierta de John Bigwood



Bienvenido

Sherlock Bones y la doctora Jane Gatson son famosos en todo el mundo por desentrañar misteriosos crímenes. La doctora Gatson va tomando nota de todo lo que sucede en cada aventura para que tú puedas leerlo.

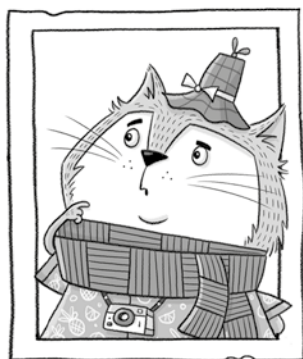


Sherlock Bones

Es el mejor detective que haya conocido el mundo. Nunca retrocede ante un problema, y siempre resuelve todos los casos.

Doctora Jane Gatson

Es la compañera de Sherlock Bones en su lucha contra el crimen. Está lista para saltar a la acción cada vez que aparece un sigiloso criminal.



¿Estás preparado para ayudar a Bones y Gatson a resolver su caso más difícil hasta la fecha? A lo largo de esta historia, encontrarás rompecabezas con los que podrás poner a prueba tus dotes de detective. Si te estancas, encontrarás todas las respuestas al final del libro, a partir de la página 169. También puedes, si lo prefieres, disfrutar leyendo la aventura todo seguido y regresar a los rompecabezas más tarde. ¡Buena suerte!



Capítulo primero



¿Pero dónde demonios estaba Hastings? Mi viejo amigo nos había citado en la plaza del mercado, a la puerta del café, pero no lo veíamos por ninguna parte.

Cientos de gatos abarrotaban los puestos de comida del mercado, pero ninguno se parecía a él. Me pregunté si lo reconocería después de tanto tiempo.

No había visto a Hastings desde que se había venido a Egipto, hacía diez años, para abrir aquí una tienda de antigüedades. Le escribí en cuanto Sherlock Bones y yo reservamos nuestras vacaciones en El Gato, que es una enorme ciudad que se encuentra a orillas del río Nilo. Me había alegrado mucho recibir su respuesta, en la que nos citaba allí.

Pero no había ni rastro de él. ¿Me habría confundido de día?

Bones estaba a mi lado, con las patas delanteras cruzadas.

—Tiene que encontrarse por aquí, en alguna parte... —dije—. Abra bien los ojos.

Levanté una pata para protegerme la cara del deslumbrante sol, y volví a observar a mi alrededor.



—Yo siempre tengo los ojos bien abiertos, Gatson —respondió Bones—. No se me escapa una. ¿Ha visto ese chacal? —Señaló a un animal que se acercaba a un puesto de fruta—. Se nota en esas líneas aplastadas bajo los ojos que suele llevar gafas, y sin embargo hoy no se las ha puesto. Creo que se le han olvidado, y dudo que la cosa termine bien.

Un momento después, el chacal se chocó contra el puesto, y tiró al suelo manzanas y naranjas. La cebra que dirigía el puesto lo miró poniendo muy mala cara.

—¿Qué le había dicho? —concluyó Bones.

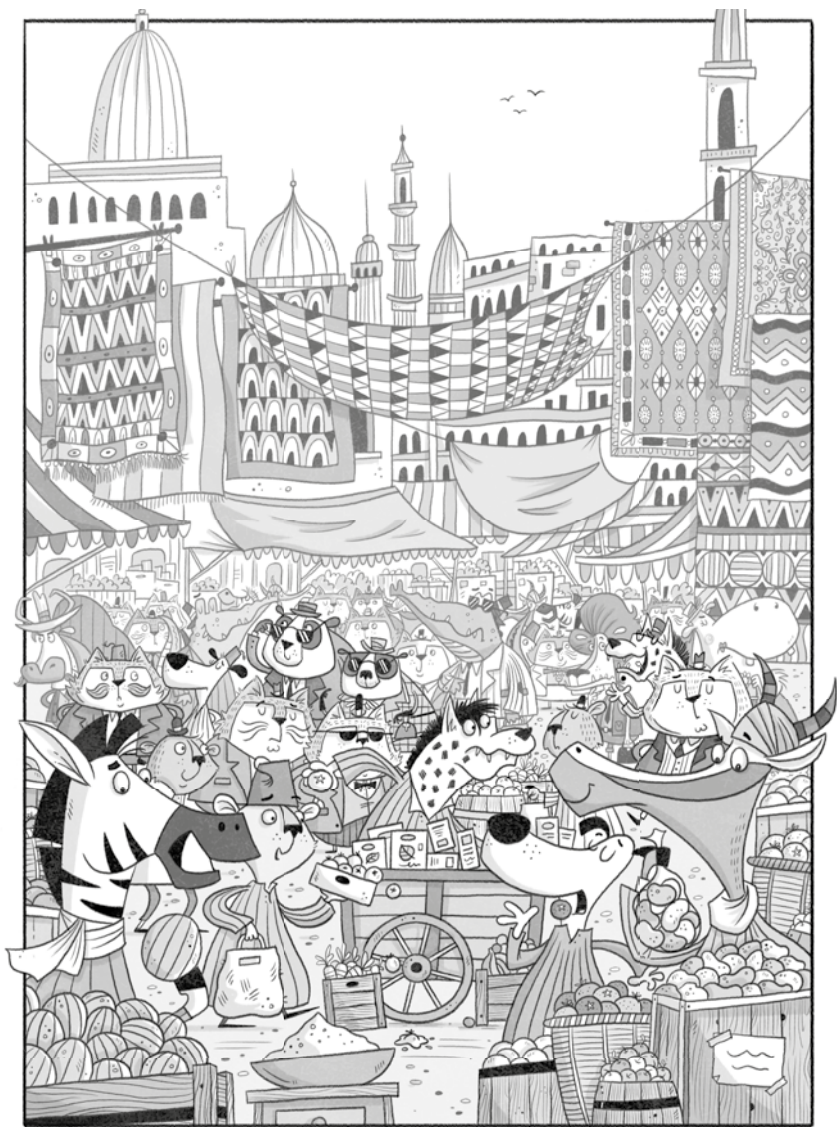
Lancé un suspiro. Bones es el mejor detective del mundo y adora descubrir pistas. Pero esperaba que se tomara un descanso al estar de vacaciones.

—Impresionante —dije—. Pero tiene que buscar a Hastings. Yo llevaba el pelo mucho más largo la última vez que nos vimos, así que podría no reconocerme.

—En ese caso, quizá debería usted mirar a su izquierda —dijo Bones—. Hay un gato vestido con un traje blanco que parece hecho en la sastrería Barkley's de Londres. No me cabe ninguna duda de que ese gato ha pasado años en nuestra gran ciudad.



¿Podrás ayudar a la doctora Gatson
a encontrar a Hastings en medio de
la multitud? Es el único gato que
lleva una chaqueta blanca lisa.



Me volví hacia allí. Efectivamente, Hastings aguardaba cerca de nosotros. Tenía el pelaje más gris y las mejillas algo más rechonchas, pero seguía siendo el mismo gato junto al cual me sentaba en las clases de Historia de los felinos. Llevaba colgado un medallón de oro con un ojo de gato que, cuando caminaba, reflejaba la luz del sol.

—¡Hastings! —exclamé.

—¡Gatson! ¡No ha cambiado usted nada! —dijo con su voz potente y profunda, dándome un abrazo. Sentí su medallón apretado contra mi pecho.

Me soltó, y le estrechó la pata a Bones.

—Y usted debe de ser el famoso amigo de Jane —dijo—. Lo crea o no, la fama de su talento ha llegado hasta esta parte del mundo. De vez en cuando, el correo nos trae *El Terrier Matutino*.

—Un gran periódico: muy bueno para forrar el arenero de las caquitas —comentó Bones.

En la terraza del café había unas mesas grandes protegidas del sol por amplias sombrillas de color blanco. Hastings nos condujo hacia una de ellas y chasqueó los dedos. Una camarera gacela se apresuró a acercarse, seguida por tres ayudantes suricatas. Nos sirvió unos vasos con agua mientras los suricatas hacían fila detrás de ella.

—Buenas tardes, lbby —dijo Hastings—. Tomaremos el surtido extragrande.

La camarera garabateó en su bloc y se marchó trotando, seguida por sus ayudantes.

Yo me bebí el agua de un trago. Hacía tanto calor que me daba la impresión de que me iba a salir vapor por la nariz y las orejas.

—Bueno, ¿cómo le va la vida en El Gato? —le pregunté a Hastings.

Él señaló con un gesto el abarrotado mercado que teníamos frente a nosotros. Por la plaza caminaban, pesadamente, burros, impalas y okapis, y entre ellos se cruzaban perros en pantalón corto blanco y gatos con chilaba.

—Me sorprende que necesite preguntarlo —respondió él—. Mire la vida de esta ciudad. Aquí es imposible aburrirse. Y todo el año disfrutamos de este tiempo increíble.

Estaba claro que a mi amigo le gustaba muchísimo. En nuestro país, podíamos esperar semanas a que apareciera un rayo de sol bajo el cual mereciera la pena estirarse. Allí en El Gato, uno podía estirarse a gusto todos los días.

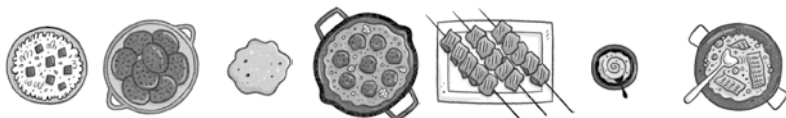
—Además, me encanta trabajar con antigüedades —dijo Hastings. Sonrió y se recostó contra el respaldo de la silla—. Creo que tengo un talento natural para encontrar cosas antiguas y valiosas.

La camarera volvió a aparecer y llenó la mesa con platos de comida caliente mientras sus ayudantes se movían ajetreando a su alrededor.

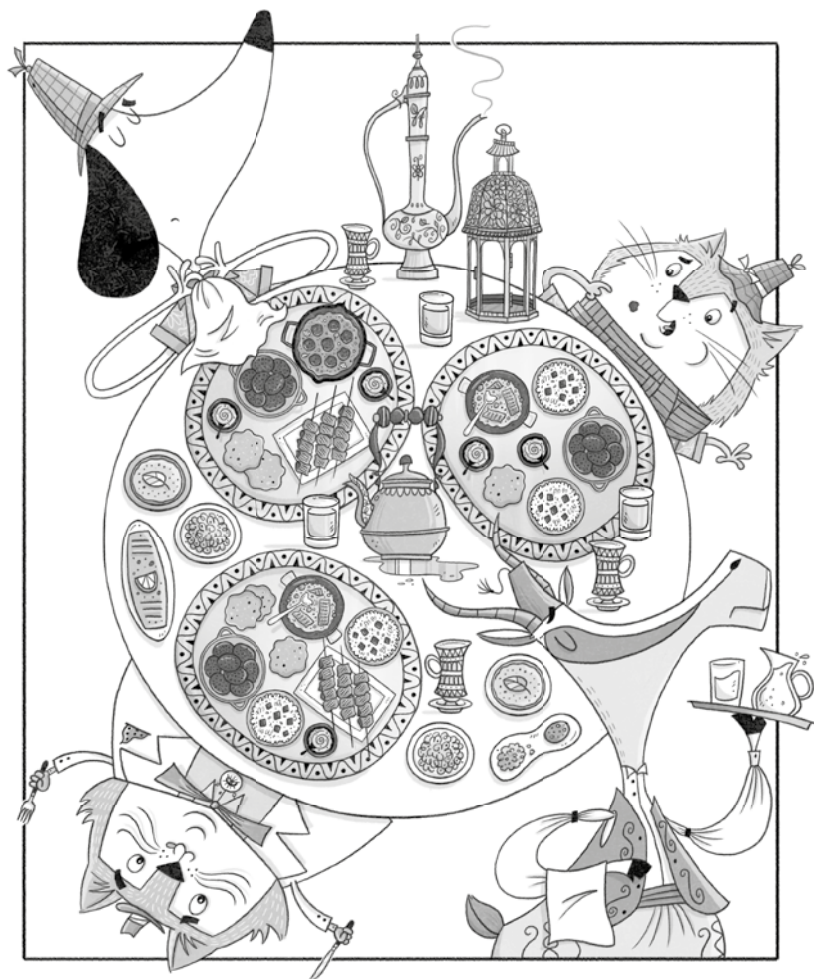
—¡Coman! —dijo Hastings—. ¡Disfruten! Nos encontramos en uno de los mejores restaurantes de la ciudad.

Me serví en mi plato un poco de cuscús para gatos y lo probé. La combinación de trozos de atún, gelatina y guindillas

¿Quién va a tomar más picante? Para saberlo, tendrás que sumar los puntos de cada plato empleando la clave. El que alcance más puntos será el que se meta más picante en la boca.



1 punto 2 puntos 3 puntos 4 puntos 5 puntos 6 puntos 7 puntos



troceadas era deliciosa, pero pronto tuve la boca tan ardiente como el resto del cuerpo.

Bones esparció algunos trozos de pollo asado y de cebolla sobre un pan de pita, y probó un bocado. A continuación miró a Hastings.

—Tiene usted unos brazos muy fuertes para ser un anticuario. Parece que hubiera estado afilándose las garras. Y veo que en la punta de esas garras tiene gotitas de pintura dorada.

Yo miré directamente a Bones, y fruncí el ceño.

—¿No puede dejar de examinar a todo el mundo? —le bufé—. Se supone que estamos de vacaciones.

Hastings soltó una risotada y con la pata pegó un golpe en la mesa que levantó los platos en el aire y casi los vuelca.

—¡No se preocupe! —dijo él—. Para mí es un placer ver trabajar al gran Sherlock Bones. Es verdad que tengo que mantenerme en condiciones para trabajar. Tengo que levantar mesas, camas y estatuas, además de otros objetos más pequeños. ¡Y en cuanto a las garras, las uso para quitar el polvo a preciosas piezas arqueológicas!

Probé unos trozos de salmón cocido. Estaba tan fuerte y picante como el otro plato.

—Pero ya basta de hablar de mí —dijo Hastings, volviéndose hacia donde yo estaba—. ¿Qué les trae a este gran país?

—Venimos de vacaciones nada más —respondí yo—. Hasta los detectives necesitamos descansar de vez en cuando.

—Bueno, pues aquí tienen mucho que ver —dijo Hastings con una amplia sonrisa—. Puedo mostrarles los templos, la piscina, los rascadores reales... ¿Saben que aquí tenemos el mayor museo de cuerdas del mundo? Uno puede pasarse allí dentro el día entero.

Lo del museo me parecía muy enrevesado. Yo una vez había encontrado en casa, detrás del sofá, un ovillo de cuerda. Y había necesitado ocho horas para desenmarañarlo.

—Me temo que no tenemos tiempo para nada de eso —dijo Bones—. Esta noche cogemos un barco en el Nilo, y nos vamos a visitar la tumba de Tutangatón.

Hastings se quedó con la boca abierta y el ceño fruncido, y clavó sus ojos verdes en Bones.

—Yo que ustedes no me acercaría por allí —nos advirtió—. Olviden ese viaje.

Yo no quería ser grosera con mi viejo amigo, pero de ninguna manera pensábamos cancelar aquel viaje. Bones y yo nos moríamos de ganas de echar un vistazo a la antigua tumba y a la máscara de oro del viejo faraón desde que se habían descubierto hacía unos meses.

—Hemos recorrido un largo camino para verla —le dije—. No nos vamos a dar la vuelta ahora.

Hastings se inclinó hacia mí.



—En ese caso, tengo que contarles la verdad —dijo—. Ese lugar está maldito. Todos aquellos que entren en la tumba y pongan los ojos en la máscara sufrirán mala suerte... el resto de su vida.

Hastings se calló y miró a un lado y al otro.

—Se dice incluso que la momia de Tutangatón volverá a la vida y se vengará de los intrusos —susurró—. ¿De verdad quieren correr el riesgo?



Sherlock Bones, el sabueso más brillante de Barker Street, y su fiel compañera, la doctora Jane Gatson, se encuentran disfrutando de unas merecidas vacaciones en Egipto cuando descubren que alguien ha robado una máscara valiosísima... ¡y que incluso ellos son sospechosos! ¿Podrán Sherlock Bones y la doctora Gatson escapar de la tumba del antiguo gato faraón y atrapar al ladrón antes de que sea demasiado tarde?



En esta aventura interactiva encontrarás 25 juegos.
¿Te atreves a enfrentarte a jeroglíficos, encontrar todas las diferencias y adentrarte en el laberinto?
¡Conviértete en detective y ayúdales a descubrir el misterio!



ANAYA

www.anayainfantilyjuvenil.com

1573021

ISBN 978-84-143-5985-3

